

Discurso del Presidente Ricardo Lagos durante la cena anual de la Sociedad de Fomento Fabril (Sofofa)

"Amigos y amigas:

Tengo dos problemas en este momento. El primero, que todos me han hablado que ésta es la última cena. Y yo suponía que cuando uno no era Presidente, también podía venir por acá. Pero parece que el requisito básico es ser Presidente.

Lo segundo, me preocupa un poco más, es que creo que la cuenta que ha dado Bruno Philippi, de lo que han sido estos años, me ahorra buena parte de lo que tenía escrito. Entonces, le agradezco mucho a Bruno. De haberlo sabido, capaz que en el gabinete habría podido participar.

Creo que efectivamente hoy respiramos un ambiente distinto al que existía hace seis años atrás. En octubre del 99 teníamos una crisis que se había originado en el Asia, estábamos enfrentando una situación más compleja, teníamos la percepción de que el piloto automático que estábamos utilizando no era suficiente para dar cuenta de los desafíos que teníamos como país. A todo eso teníamos que agregar una situación de clara incertidumbre, ante la probabilidad de que hubiere nuevamente un Presidente de ideas socialistas en este país.

Al asumir la Presidencia, quiero decirlo francamente, tenía claro que mi principal desafío, más allá de las cifras, más allá de las cuentas, era cómo establecer la confianza en los distintos sectores del país. No se dirige un país cuando un sector de chilenos desconfía de otro sector de chilenos. Y nada más cierto que lo que ha dicho Bruno Philippi, que aprendimos, de una manera muy clara, todos, del desencuentro profundo de los chilenos en un momento de nuestra historia.

Por lo tanto, hoy día quisiera compartir con ustedes mi profunda convicción que se ha ido asentando en Chile una cierta visión de país. No es que quiera ser autocomplaciente al terminar un período en la Presidencia de la República, pero sí creo que hemos avanzado lo suficiente como para poder tener claramente, como pocas veces en nuestra historia, asentado una cierta forma de entender el desarrollo de Chile. En donde creo que, básicamente, todos coincidimos que es esencial tener un régimen democrático, donde se respeten los derechos humanos, y que es la credencial primera para poder caminar en un mundo global y ser respetado.

Segundo. Hay un conjunto importante de definiciones que adopta el mercado. En consecuencia, debemos entender el rol que éste juega.

Tercero. Chile, como pocas veces, ha entendido que dado nuestro tamaño de país, la capacidad de nuestro mundo empresarial, de nuestro sector público y del mundo laboral, puede apostar a una clara inserción en la economía internacional.

Es cierto, la inserción por sí sola no garantiza nada, pero por Dios que facilita las tareas que tenemos por delante. Eso obliga a tener también una voz clara en el mundo, porque lo que ocurre más allá de nuestras fronteras termina siendo política local, si no tenemos reglas justas en el mundo en el cual queremos competir.

Nos obliga también a tener una política internacional muy activa, si vamos a estar insertos, precisamente, en ese mundo.

En cuarto lugar, la necesidad de tener un Estado de derecho que implique que las instituciones funcionen y funcionen bien, y en donde no exista la arbitrariedad de quien detenta transitoriamente el poder, sino que son las reglas que nos hemos dado entre todos.

Es cierto que estos cuatro temas los medité gracias a un periodista que me lo preguntó y me dijo ¿usted está de acuerdo con estas cuatro cosas? "Sí, yo estoy de acuerdo con esas cuatro cosas". "Ah, entonces estamos todos de acuerdo". "No", le dije, no estamos todos de acuerdo. Porque estando de acuerdo en esas cuatro cosas, como la base, en democracia, en democracia hay una definición muy central respecto al tipo de sociedad que queremos construir. Y ese tipo de sociedad que queremos construir tiene que ver con las políticas públicas que queremos definir para, dentro de esos cuatro elementos centrales, podamos decidir qué tipo de sociedad queremos.

Porque dependiendo el rol que usted quiera hacer que juegue el mercado, o dependiendo el rol que usted quiere que jueguen las políticas públicas, usted tiene una diferenciación, que es lo que permite la expresión de distintas corrientes políticas, y en buena hora.

Soy de aquellos que creen que un elemento central de una democracia está determinado por los ciudadanos que tienden a definir cuáles bienes y servicios creemos que son indispensables que estén al alcance de todos. Lo cual no quiere decir, como se pensaba antes, que definidos los bienes y servicios al alcance de todos, entonces es rol del Estado proveerlos directamente, tener una institución que los provea y tener muchos funcionarios públicos que están en condiciones de otorgarlos. No.

Cuando Chile dijo "cuatro años de educación obligatoria", teníamos un sistema educacional centralizado en el Ministerio de Educación. Hoy día podemos decir "12 años de educación obligatoria", y eso no significa que no tengamos un sistema educacional descentralizado, en donde en virtud del principio de libertad de enseñanza, todo aquel que quiera tener una escuela la tiene, y le cobra al Estado la subvención que el Estado da, la misma subvención a una escuela municipal que al sector privado. Muy pocos países en el mundo tienen eso.

¿Por qué digo esto? Porque creo que tenemos un alto grado de consenso en la forma como vamos a hacer los emprendimientos.

Hoy, más que dar una cuenta en el ámbito económico, que ha dado muy completa Bruno Philippi, quisiera señalar que me parece que hemos avanzado en una democracia y en un concepto democrático en el cual todos coincidimos, particularmente a partir de los últimos ajustes a la Constitución que se lograron obtener durante el presente año.

En el ámbito económico, quisiera sólo hacer una sola reflexión. Como resultado de una política fiscal y monetaria adecuada, la deuda pública consolidada, esto es Gobierno central y Banco Central incluido, ha caído de un 34% el producto interno bruto el año 90, a un 6% el 2004. Y este 6% es un hecho que no tiene precedentes en la historia de

Chile. Eso explica, entonces, la referencia que ha hecho el presidente de la Sofofa respecto que el riesgo país de Chile hoy es el más bajo de su historia.

Esto es lo que nos permite, entonces, que en el próximo informe de la OECD, respecto a lo que es hoy el ingreso per cápita alcanzado por Chile, Chile tenga un ingreso per cápita corregido por paridad de poder de compra equivalente al 40% del ingreso per cápita promedio de los países miembros de la OECD. Son otras dimensiones, es otro nivel en que hoy desde el punto de vista económico nos encontramos.

Tenemos un grado mucho mayor de consenso; entendemos que siendo el crecimiento económico la palanca indispensable e irremplazable para la mejora económica del país, esto tiene que ir acompañado de la otra parte de la ecuación, que se refiere a que ese crecimiento económico tiene que tener políticas sociales claras, definidas, focalizadas, para generar en el país un grado de cohesión social indispensable para mantener la tranquilidad social. Eso es lo que nos hace distintos respecto al resto.

Días atrás, en el Parlamento Europeo, señalé con claridad: "a Chile lo colocan el primer alumno, siempre, porque hizo el Consenso de Washington". Todo lo que había que hacer, lo hicimos. Pero también hicimos una parte que no está en el Consenso de Washington, y es que a medida que crecimos, tuvimos políticas sociales, y esas políticas sociales implicaron, entonces, políticas en educación, en salud, en justicia, en vivienda, en infraestructura. Y eso no está en el Consenso de Washington. En el Consenso de Washington no aparece que es una decisión del ciudadano decir "todos van a tener agua potable, también los del campo", porque el mercado no va a llegar al campo a poner agua potable. Esa es una decisión que se toma en el Congreso Nacional, representante de los ciudadanos. Y eso es porque los ciudadanos deciden que es importante tener todos agua potable. Porque el programa de agua potable rural significa un millón, dos millones, tres millones por familia, para que tengan agua potable. ¿El campesino tiene un millón, dos millones, tres millones?, no los tiene. ¿Llega el sector privado? No llega, pues; ¿Llega el mercado? No llega. El mercado no escucha. Ah, se puede dar a cada uno un millón, dos millones, por supuesto, los contratistas son privados, los que ponen el agua potable, pero esto me parece central comprenderlo así.

El proceso democrático consiste en que parte de las políticas públicas van variando a medida que el país va creciendo.

La mejor demostración, para seguir con el AUGE, es que comenzamos con 3 patologías. Hoy día estamos en 25, en enero próximo en 40, y el 2007 serán 56. ¿Eso qué quiere decir? Que estamos en condiciones de garantizar tres cosas: calidad de atención en un recinto hospitalario; plazo de atención; financiamiento, si la persona no lo tiene. Y después, lo que dice la ley es que tiene que haber un grupo técnico que va definiendo, a medida que el país crece, qué nuevas patologías se van a incorporar.

Es tal vez la mejor definición de cómo entendemos un país que crece, pero que a ese crecimiento le damos una orientación para que con ese delta haya la percepción que llega a todos los sectores. Eso es lo que nos da una prestancia hoy día en el mundo, de reconocimiento de lo que hemos sido capaces de hacer entre todos.

Esto no es tarea en particular de un gobierno, esto es tarea de la sociedad chilena, que ha comprendido por primera vez que hay un cierto modo de entender el crecimiento, el desarrollo y la distribución de los frutos del mismo.

Eso plantea también, desde el punto de vista empresarial, un tremendo desafío.

Esta sociedad de Fomento Fabril fue fundada en 1883. Chile venía saliendo de la Guerra del Pacífico, la industria chilena, historia que está por escribirse, fue fundamental en poder determinar la logística del abastecimiento de las tropas chilenas. Pero esa industria que tuvo un tremendo esfuerzo como resultado del esfuerzo bélico, esa industria fue capaz, entonces, de generar un conjunto muy amplio de actividades y ser la cabeza de un conjunto muy grande de tareas. Eran los tiempos en que en Chile se hacían locomotoras.

Leí por ahí unas notas muy interesantes de los industriales, la Sofofa de la época, diciéndole al gobierno “le pedimos, señor, que toda vez que usted llame a licitación y haya una diferencia de un 10% entre el precio del extranjero y el nacional, ese 10% lo considere que es el mínimo de protección para poder seguir creciendo”. Eso, eso fue quedando en el camino.

Pero hoy día tenemos una situación absolutamente diversa, porque hemos sido capaces de dar un tremendo salto cuando nos atrevimos a abrirnos, pagamos un tremendo costo, la industria textil, 170 mil trabajadores, quedó reducido a 30 mil trabajadores textiles. Pero ahora con mucho orgullo miramos la industria textil y exportamos. Y con mucho orgullo, porque tenemos acuerdos internacionales, entonces nos damos el gusto de exportar de vuelta.

Yo le he contado a ustedes la anécdota de una industria que compró un empresario norteamericano en Tomé, en una de las viejas industrias de Tomé que estaba prácticamente desmantelada. Me llevó a ver la inauguración, ahí estaba esa industria, aire acondicionado, muy importante para las nuevas fórmulas de poder producir, me indicó dónde estaba la lana, el casimir, tantas puntadas de casimir, los trajes que estaba haciendo. Y luego yo le digo “pero aquí también hacían lino antes”. “Ah, sí, sí, señor, acá está la parte del lino”. Le indico yo mis conocimientos de la geografía de Chile y le digo ¿y esto lo trae de la Unión, no? “De a dónde, me dijo”. “No, del sur de Chile, ahí en la Unión”. “No, no, me dijo, no, desgraciadamente ustedes no pueden competir con los subsidios agrícolas. Entonces, ahora lo que estoy trayendo es la materia prima de Bélgica y les mando de vuelta el traje de lino hecho a los europeos”. El mundo al revés ¿verdad?, estamos importando materia prima y la estamos mandando de vuelta. Entonces, es otro Chile, ese es otro Chile, que no está en los libros de cuentos, porque nos dicen que exportamos materia prima, y ocurre que lo que traemos es importar materia prima y mandarles el terno de vuelta. Eso tiene que ver con una cierta forma de entender, y eso tiene que ver con una forma de cuál ha sido la conducta del empresariado chileno en estos.

Entonces acá se habla del tema de responsabilidad social, pero yo no puedo estar más de acuerdo con que ahora el desafío que tenemos es otro, porque creo que hemos terminado una cierta instalación del modelo con claridad. Pero para poder seguir, los elementos que nos condicionan es la capacidad de poder tener una mayor inversión en el ámbito educacional, del capital humano, al cual se ha referido Bruno Philippi. Eso significa, entonces, un conjunto de ámbitos, no solamente una educación de más

calidad, es el aumento de cobertura en educación pre-básica y, lo más importante, cómo somos capaces de vincular investigación, ciencia y tecnología en el mundo universitario o académicos, y en el mundo de la gran empresa.

Tenemos todavía un largo camino por recorrer y un largo camino por aprender. Y creo que el destino de la industria chilena está en la capacidad que tengamos de hacer esa vinculación. Hemos hecho un gran esfuerzo por aumentar la magnitud en investigación y desarrollo. No hemos sido igualmente exitosos en poder transferir un sistema universitario activo que busque patentes como en cualquier universidad desarrollada del mundo, no hemos sido capaces de poder tener un sistema de vinculación del mundo de la empresa privada con el sector universitario.

Si ustedes me dicen cuál es la tarea pendiente, ésta tal vez es la más importante. Que hemos dado pasos, es cierto, tenemos un conjunto importante de proyectos tecnológicos, precisamente en los ámbitos a los cuales se referían como los ámbitos más importantes. Chile como potencia agroindustrial, Chile como potencia agroexportadora, Chile como potencia en el ámbito de la fruta, vitivinícola, salmón, forestal. Y ahí tenemos un conjunto de proyectos tecnológicos avanzando. Ahí nos vamos a jugar el futuro de los próximos años, no me cabe la menor duda.

Hemos tomado medidas importantes y significativas. Algunas que parecían inadecuadas, como fue el famoso tema del royalty. Yo les quiero decir ahora que pasó la discusión, que me pareció fundamental, y se lo dije a los empresarios del sector minero: “si no resolvemos el tema del royalty ahora, usted va a tener el tema del royalty en plena elección presidencial. Y ahí los quiero ver. Prefiero abordar el tema del royalty ahora y resolver el tema del royalty ahora. Con una sola condición, los recursos del royalty no son para gastos comunes del gobierno central. Los recursos del royalty son para crear un fondo que sólo se puede destinar a innovación, ciencia y tecnología, y trabajando en conjunto con el sector privado”.

Eso es lo que tiene que ver con el capital real de un país. Ahí es donde se nota la decisión de mirar a largo plazo, con lo que es la inmediatez de la coyuntura.

¿Cuántos no me dijeron que usáramos los recursos del royalty para hacer no sé qué cosas ahí, que querían algunos municipios, con el mayor respeto para los municipios? Pero si usted tiene recursos por definición y no renovables, entonces usted tiene que buscar que esos recursos no renovables que le van a dar ingresos, tienen que ser ingresos que permitan tener recursos en el largo plazo. Usted no puede financiar con recursos no renovables, como es un impuesto al royalty, lo que son los gastos corrientes de un Estado.

Por lo tanto, nos pusimos firmes en dar esa pelea, y se ganó esa pelea. Y ahora el royalty no es objeto del debate presidencial.

¿Habrían visto ustedes cómo habría sido la discusión del royalty en el debate de días pasados? Con el mayor respeto, todos los participantes del debate, todos hemos sido candidatos, todos sabemos cómo hay que entrar ahí.

Creo que hoy día tenemos un país más maduro, que tiene una mejor percepción respecto al futuro, pero que también tiene que tener claridad dónde tiene que apostar.

En consecuencia, yo quisiera señalar que si no alcanzamos a tener resuelto la ley, queremos definir, en virtud de un decreto del Ejecutivo, que esos recursos provenientes del royalty, son para un fondo de esas características, y que eso no se toca, porque ese es el capital del futuro del país.

Lo otro que me parece igualmente importante es cómo somos capaces que esas empresas de excelencia mundial que estamos teniendo, pueden tener un sistema de asociación con la pequeña y mediana empresa. Creo que hay medidas relativamente simples, algunas las están tomando. A la pequeña y mediana empresa le pagamos a 180 días, ¿o podemos hacer un esfuerzo con la pequeña y mediana empresa y pagarle a 30 días o al contado? Les puedo asegurar que sería una tremenda diferencia, porque a la pequeña y mediana empresa le cuesta mucho financiar 180 días. A la gran empresa le es más fácil. Hagan ustedes la prueba, y van a ver el cambio que se produce en pequeña y mediana empresa. Y esas no son cosas que se hagan por decreto, esas son cosas que se hacen a partir de cómo entendemos nosotros que podemos relacionarnos con pequeña y mediana empresa.

Es cierto lo que ha dicho Bruno Philippi, que muchas veces se hacen un conjunto de normas, regulaciones pensando en la gran empresa, y la dificultad es cómo lo hace la pequeña y mediana. Abordemos eso de común acuerdo y creo que se puede mejorar.

De igual manera me parece que está pendiente la tarea de flexibilidad laboral. Sin embargo, yo quisiera decir aquí, también con mucha sinceridad, que hay bastante flexibilidad laboral, porque cuando en un mall a una empleada se le dice que el horario de trabajo es de 11 de la mañana a 2 de la tarde, y luego de 5 de la tarde a 9 de la noche, ¿qué hace esa empleada durante las 3 horas que no va a trabajar en el mall? No va a ir, precisamente, a descansar a su casa.

En consecuencia, cuando hablamos de flexibilidad laboral, estoy totalmente de acuerdo que tenemos que distinguir determinadas formas, medias jornadas, cuartos de jornada, etc. Lo único que yo diría es: cómo tenemos flexibilidad, pero que implique no hacer que el trabajo deje de ser un trabajo de condiciones decentes y humanas.

Cómo hacemos para que la gran empresa que tiene que hacer outsourcing, no le signifique una depredación del factor laboral. Cómo podemos hacer que el outsourcing no signifique que la forma de competir de una empresa con otra es simplemente la disminución del salario. Porque, a la larga eso genera una situación de cohesión social desmedrada.

Totalmente de acuerdo con lo que dice Bruno Philippi, porque planteamos que íbamos a tener flexibilidad, íbamos a tener un seguro de desempleo, hay seguro de desempleo; íbamos a tener tribunales del trabajo, hay más tribunales del trabajo; íbamos a tener una legislación más adecuada para que la legislación y los juicios laborales sean más rápidos, estamos a punto de obtenerlo. Sin embargo, lo de la flexibilidad es tarea pendiente.

Lo único que yo les digo es que abordar el tema de la flexibilidad exige tener ambos elementos con claridad sobre la mesa.

Junto a lo anterior quisiera agradecer el apoyo que hemos tenido en estos años, el apoyo de lo que significó Juan Claro y su Agenda Pro-crecimiento. Ahí hubo 28 temas muy fundamentales a los cuales se refirió el presidente Philippi. Y creo que la forma de abordar la Agenda, y de tener una agenda en donde teníamos un entendimiento claro y definido. Recuerdo perfectamente cuando aquí en esta tribuna Juan Claro me dijo que yo disponía de setecientos y tantos cargos de confianza exclusiva y no sé qué cosa, y que el señor Blair tenía apenas 200. Y tenía razón.

Cuando tenemos ahora un tema de la Alta Dirección Pública y qué es lo que se hace con los cargos de exclusiva confianza, fue un tremendo salto que se dio. Pero fue un tremendo salto en donde nos escuchamos unos a otros y donde eso implica, entonces, tener un Estado que tiene que ser mucho mejor. El Estado es indispensable, cómo lo mejoramos.

Si he de hacer un agradecimiento público, tiene que ser a aquellos que colaboraron conmigo desde la gestión pública. Primero, Pepe de Gregorio y luego Jorge Rodríguez, y el ministro Eyzaguirre, que me ha acompañado en estos cinco años y tantos.

Creo que ahí hemos sido capaces también, cuando hubo en un momento complejo y difícil de reemplazar a alguien en el Banco Central, quise dar una señal muy potente, está acá presente, excúsenme que lo diga, Vittorio, pero me pareció que Vittorio Corbo era la persona adecuada en ese momento para señalar que con ciertas instituciones no se puede hacer un juego político. Ciertas instituciones, como el Banco Central, tiene que pensarse en otra forma.

Y donde tenemos que creernos el rol de cada uno, como le he dicho a Vittorio, si yo hago la pega desde el punto de vista de política fiscal, espero que él haga la pega que corresponde del punto de vista de la política monetaria. El problema es cuando yo siento que hago la pega y que al otro lado no me la hacen, porque entonces voy a tender a portarme mal y a desordenarme en política fiscal. Eso es, pues.

Esa es la forma de entender cuando se trata de elementos tan sustanciales como es la marcha del país.

Todo Presidente quiere tasas de interés bajas y crecimiento más rápido, y toda autoridad monetaria dice “cuidado, cuidado, mire que con esto se nos puede disparar, etc., etc.”. Cada uno cumple su rol, pero tenemos que tener una visión de país de qué es lo que significa cumplir ese rol. Y eso creo, entonces, que es lo que hemos querido señalar y por eso que a ratos he sentido que en determinados ámbitos, el cuoteo que se quiere hacer y la forma como se interpretan ciertas atribuciones, son absolutamente inadecuadas.

Cuando se dice que “esto es con acuerdo de tal institución parlamentaria”, en el pasado, mis amigos, se entendía que los embajadores y los altos mandos de las FF.AA. tenían que ser aprobados por el Senado, pero nunca nadie pensó que esa atribución significaba que el gobierno nombraba al embajador en Washington y la oposición al embajador en París. ¿No es así? Se entendía, simplemente, que lo que el Senado iba a evaluar era la capacidad, la idoneidad, pero no que era una designación cuoteada de unos y otros. Y eso a ratos me preocupa, porque eso creo que es un elemento negativo respecto de

aquellas entidades en donde queremos tener una posibilidad de una visión más amplia y más general.

Quisiera concluir esta conversación con ustedes, diciéndoles que me voy con un tremendo optimismo respecto de lo que he aprendido en estos años, en donde temas que me parecieron tremendamente complejos y difíciles se pudieron resolver en tanto fuimos capaces de generar condiciones básicas de entendimiento, con un país que creo que ha sido capaz de sobreponerse a momentos muy difíciles que nos tocó como generación vivir, pero también un país que precisamente por la forma en que lo hizo, es respetado en el mundo, es escuchado por lo que decimos y, más importante, tenemos nosotros la sensación interna que estamos en la buena senda.

Muchas veces me habrán escuchado decir que en el Chile del Centenario nos fijamos grandes expectativas, y cuando llegó el Centenario lo único que vimos fue un Pancho Encina escribir sobre por qué nuestra inferioridad económica o un Enrique Mac Iver sobre la crisis moral de Chile. Algo ocurrió en este país que no fuimos capaces de mantener ese rumbo.

Hoy tengo la convicción que somos capaces de mantener ese rumbo y dar un salto muy importante hacia adelante.

Y, en ese sentido, yo quisiera agradecer la comprensión de todos ustedes. A lo mejor tuvimos momentos de desencuentros, pero siempre he pensado que esos momentos de desencuentro tienen que ver en que cada uno cree que su particular punto de vista es el mejor para Chile.

Quisiera, sin embargo, concluir diciéndoles que creo que estamos ad portas de tener un salto muy grande como país. Y estoy seguro que si mantenemos el rumbo, vamos a tener un Bicentenario en que nuestra patria va a estar en otro pie y en otra situación.

Tal vez nunca en la historia tuvimos un grado tal alto de consensos sobre cuáles son las tareas que tenemos por delante, tal vez pocas veces en nuestra historia hemos tenido una percepción común de qué es lo que nos convoca como país.

Cuando uno llega a la Sofofa, a esta entidad más que centenaria, que surgió en una coyuntura tan particular de Chile, uno no puede menos que decir “sí, quisiera hacer una demostración y un acto de fe en la convicción que de nosotros depende poder avizorar en nuestro horizonte de vida que Chile va a ser un país desarrollado, que este país lejano en el sur del mundo puede dar un ejemplo de lo que se puede hacer. No importa la magnitud de su población ni el tamaño de su territorio. En último término, lo que importa es la calidad de cada uno de sus hijos, en el sentido que tienen un propósito común. Y ese propósito común aquí con ustedes, empresarios, ustedes son los responsables, en último término, de mantener un nivel de inversión del 26 ó 28% si queremos seguir creciendo al 6%. Pero ustedes también saben que para eso necesitan ciertas condiciones para poder mantener la creatividad y la imaginación y el liderazgo que tienen en muchos ámbitos. Pero junto con eso, ustedes también están conscientes que para que ello sea posible, se requiere un grado de cohesión social que es indispensable en el mundo moderno de hoy.

Si lo hacemos, lo mantenemos, creo que tenemos un futuro promisorio.

Y ahora, entonces, para concluir, solamente quiero darles las gracias por el apoyo que he sentido de muchos de ustedes, por la forma en que sus instituciones han funcionado, empresariales, y decirles que creo que me voy, teniendo más amigos que los que tenía cuando llegué hace 6 años. Muchas gracias”.